

EJE 5: POBREZA Y DESARROLLO SOCIAL



**MUJERES INDÍGENAS URBANAS Y POBRES: SUBJETIVIDAD EN TORNO A
LOS PROCESOS DE INTERCULTURALIDAD DE LAS MUJERES TÉNEK EN
GUADALUPE, NUEVO LEÓN.**

Estrella Marisol Loera Vázquez¹

Raúl Eduardo López Estrada²

RESUMEN

En esta ponencia, derivada una investigación social en vías de realizarse, se aborda la problemática de mujeres indígenas que viven en polígonos de pobreza en el área urbana del municipio de Guadalupe N.L. relacionada con su interacción social, su familia y el área laboral.

Palabras Clave: Mujer indígena, Pobreza, Interculturalidad, Subjetividad.

INTRODUCCIÓN

La discriminación, exclusión y pobreza que se presentan en comunidades indígenas, sus formas de vida, costumbres y tradiciones son distintas a las sociedades occidentales, la visión de desarrollo que existe en estas nuevas sociedades no se ajusta a sus costumbres.

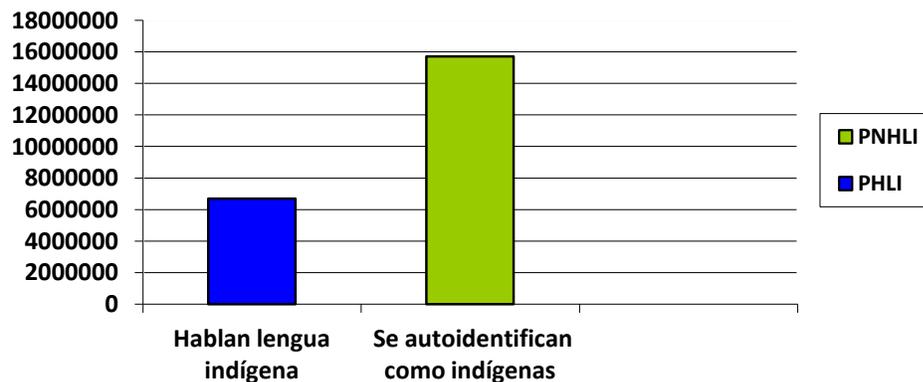
En el ámbito internacional se ha considerado principalmente por parte de Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2007) y la Organización Internacional

¹ Candidata a Maestra en Ciencias, Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano, eloera.vzz@gmail.com

² Doctor en Antropología, Profesor e investigador, Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano, raul.lopez@uanl.edu.mx

del Trabajo (OIT, 1989) darles reconocimiento y autonomía en sus formas de organización, sin embargo en las ciudades se ha manifestado la presencia de personas indígenas en busca de empleo y oportunidades para sobrevivir, lo cual deja al descubierto las limitaciones que tienen para subsistir en sus comunidades, haciendo evidente el abandono en el que se encuentran en sus pueblos de origen.

La nación mexicana presenta un panorama diverso en su población, es un país heterogéneo en sus culturas en el cual se presentan los pueblos indígenas. De acuerdo con los datos del Censo 2010, en México viven 6 695 228 personas de 5 años de edad y más, considerada como la Población Hablante de Lengua Indígena (PHLI), este número significa el 6.8% del total de la población Mexicana; Actualmente en el país se hablan 89 lenguas autóctonas y 15.7 millones se identifican a sí mismos como indígenas independientemente de si hablan alguna de estas lenguas, este número significa casi el 16% del total de la población Mexicana. (INEGI, 2010).



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI (2010)

Aunque no es una característica generalizada es recurrente que los autores relacionen la pobreza con los pueblos indígenas como Ruvalcaba, J. (1998); Vargas, P. (2011) y Vega (2000) donde la pobreza interviene en diferentes

factores que afectan sus necesidades básicas. La medición de la pobreza anteriormente se realizaba de forma unidimensional, en base al ingreso económico, sin embargo quedaban fuera otros aspectos importantes para su definición, según CONEVAL (2009) la pobreza, se relaciona a condiciones de vida que impactan directamente en la persona, en su percepción, limita sus derechos y libertades fundamentales, impiden la satisfacción de sus necesidades básicas e imposibilitan su plena integración social, en esta definición se puede identificar los diferentes indicadores que influyen en la pobreza no solo económicos por lo que el CONEVAL (2009) con el apoyo de investigadores y especialistas ofrecen una forma multidimensional para la medición de la pobreza:

La pobreza multidimensional incluye el análisis de tres espacios necesarios para el desarrollo de la población: el bienestar económico, los derechos sociales y el contexto territorial. En este sentido, una persona está en situación de pobreza multidimensional cuando carece de recursos para conseguir los servicios y bienes que le permitan cubrir sus necesidades básicas y además tienen carencias en indicadores como: acceso a servicios de salud, educación, seguridad social, alimentación, servicios básicos, calidad y espacios de la vivienda.

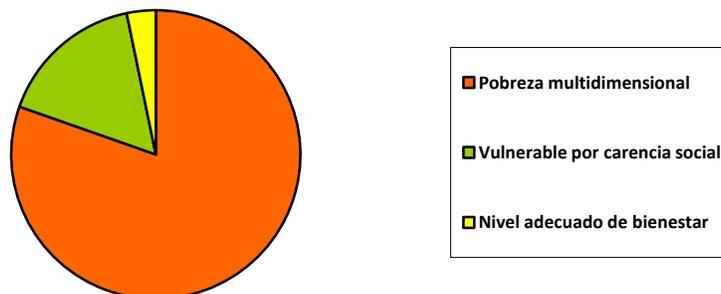
Una persona se encuentra en situación de pobreza multidimensional cuando carece de uno solo de los indicadores, en base a, si el derecho se satisface o no, pues no establece términos medios, sin embargo no es lo mismo carecer de uno de los indicadores que carecer de todos ellos, por lo cual una persona se encuentra en pobreza multidimensional extrema cuando presentan como mínimo tres carencias sociales de las seis incluidas en el cálculo del Índice de privación social (CONEVAL 2009).

Esta definición ha sido aplicada por el INEGI, en el 2013 público estadísticas referentes a la pobreza multidimensional con datos obtenidos en el censo de

población 2010 en la que destaca que ocho de cada diez personas hablantes de lengua indígena es pobre multidimensional. “Una persona se encuentra en situación de pobreza multidimensional cuando no tiene garantizado el ejercicio de al menos uno de sus derechos para el desarrollo social, y si sus ingresos son insuficientes para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades” (INEGI, 2013).

Es necesario abordar la pobreza desde esta perspectiva derivado de las características del sujeto de estudio por las condiciones sociales en las que vive, no solo con limitaciones económicas sino también la falta de acceso a las necesidades esenciales para el desarrollo personal y familiar, ya que derivado de estas limitaciones se pueden presentar múltiples problemas sociales respecto a la forma de vida del sujeto.

En el siguiente gráfico se muestra el total de la PHLI, del total 5.4 millones se encuentran en situación de pobreza multidimensional, esto significa 79.3% de la población, el 16.5% es vulnerable por carencia social y solamente el 3.2% tiene un nivel adecuado de bienestar económico.



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI (2013)

Además de las carencias económicas y sociales de esta población, las condiciones climáticas en el ámbito rural, los avances tecnológicos en los que el medio rural fue rezagado, provocaron la expulsión de los trabajadores agrícolas de los medios rurales (López, 2002). Este contexto político, social y económico impactó en las zonas rurales, la migración de los indígenas hacia la ciudad se convirtió en una de las pocas opciones para sobrevivir (Granados 2005 citado en García, D. 2013:2).

La creciente migración de indígenas a las ciudades ha provocado el interés por conocer la dinámica de los procesos de inserción de las mujeres en el medio urbano, sus relaciones sociales, de trabajo y las transformaciones familiares.

Autores como: Durin (2009), Kumar, A., J.Cervantes, M. Pineda, y otros (2010) y Ramírez y López (2000) han escrito sobre los migrantes indígenas en las ciudades; sin embargo en sus trabajos se indica que los indígenas urbanos no tienen una definición específica. Por lo tanto, se asume para fines de esta investigación que el indígena urbano refiere a aquellos que viven en las ciudades³ y que son producto de la migración del campo a la ciudad.

En los años sesenta la migración indígena a las zonas urbanas de nuestro país se hizo más intensa debido al empobrecimiento de las tierras de cultivo, falta de empleo y condiciones precarias de vida; fue a finales de esta década cuando se intensificó este proceso hacia las ciudades que ofrecían mejores alternativas de vida. Al mismo tiempo, fue durante este periodo que el norte de México experimentó esta dinámica demográfica que permitió la sobrevivencia de estas poblaciones (Ramírez y López, 2000). No obstante, según Durin (2008: 26), fue hasta los años 90 cuando salieron definitivamente a la luz los indígenas en las ciudades, tanto en México como en Latinoamérica.

³ El termino indígena urbano se ha utilizado en la Conferencia Internacional, (2007) Bruselas, Bélgica Pueblos Indígenas y Ciudadanía “Los Indígenas Urbanos”; Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas de las Naciones Unidas , Sede de las Naciones Unidas en Nueva York, Pueblos indígenas urbanos y migración (2008) ; Comisión económica para América Latina y el Caribe (CEPAL 2009) Indígenas urbanos en América Latina: algunos resultados censales y su relación con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, Notas de población N°86.

Durin (2003) citado en Kumar y otros (2010:2), mencionan que uno de los grandes problemas de los migrantes se vincula con su adaptación al ámbito urbano, fundamentalmente por la oculta discriminación existente hacia los grupos étnicos desde la época colonial cuando eran considerados inferiores. Por consiguiente, muchos de ellos padecieron una problemática social, psicológica y personal, que en ocasiones provocó el retorno de algunos de ellos a sus lugares de origen o el cambio de residencia.

Arizpe (1979) menciona la desventaja que tiene el indígena por su forma de pensar, debido a que se identificó que el migrante indígena no se incorpora a la sociedad urbana, la mayoría espera regresar a su comunidad, de esta forma menciona que “un campesino indígena no sólo está en desventaja en relación con el campesino mestizo al competir por empleos, sino en doble desventaja con un joven urbano” (Arizpe, 1979:108).

De ahí que nos encontramos por una parte con migrantes que se integran a una nueva dimensión de progreso y con sus propios esfuerzos ayudan a construir un nuevo tipo de sociedad urbana; pero también, la existencia de otra realidad de los que no corren con la misma suerte y pasan de la miseria del campo a la miseria urbana Según Arizpe, (1985) citado en Ramírez y López, (2000:18).

En estas condiciones de relaciones interétnicas en las ciudades, suceden frecuentemente situaciones de carácter conflictivo a causa de la competencia por el espacio, la vivienda, el empleo, el acceso al equipamiento y los servicios, sobre todo cuando la demanda es elevada y la satisfacción de las necesidades es baja (Bonfil, 2003).

En resumen los indígenas han sido estudiados a partir de la migración, en su búsqueda de nuevas oportunidades de empleo, por la desventaja que presentan en comparación de la sociedad receptora, uno de los problemas interculturales que se presentan en la ciudad.

Es importante destacar que según Durin (2013) se encontraron cifras elevadas de mujeres indígenas que en su mayoría son jóvenes entre 15 y 29 años de edad (el 65 % de la población son nahuas y tének, provenientes de la huasteca) en el área metropolitana de Monterrey, lo cual concuerda con los estudios realizados por Ruvalcaba (1998) en la huasteca en donde menciona que las mujeres migran a las ciudades a edad muy temprana con fuerte incremento entre los 15 y 29 años.

Estas mujeres llegan a la ciudad en busca de empleo constituyen una característica de la migración interna, éstos antecedentes sugieren a la mujer indígena como el más adecuado objeto de estudio. Por ser un fenómeno social reciente hay pocas investigaciones que aborden específicamente a las mujeres indígenas tének, ya que actualmente se ha avanzado en el conocimiento de los procesos sociales en contextos rurales demostrando situaciones de carencia y de desigualdad (Moreno, Rivero y Lumbreras 2003; Bonfil y Martínez, 2003; Saucedo, 1997, Arizpe, 1979).

La comprensión de la migración femenina y su vida en la ciudad todavía está en construcción, dejando espacio para nutrir la teoría acerca del tema e identificar las áreas de oportunidad para aportar conocimientos académicos; se requiere profundizar en la temática de las mujeres indígenas que migraron a Monterrey y habitan en el ámbito urbano debido a que según la literatura son las mujeres mayormente vulnerables, discriminadas y se encuentran en situación de pobreza en el área metropolitana de Monterrey, sin involucrar cuestiones de género. (Durin, 2009).

LAS MUJERES INDÍGENAS

Gran parte de la investigación realizada en espacios rurales, muestra a una mujer indígena responsable de la transmisión de la cultura, de la formación y educación de sus hijos, encargada de las labores cotidianas y domésticas, de sostener una economía por medio de la comercialización (Moreno y otros 2003)

Ruvalcaba (1993) menciona que las mujeres tienen mayor participación en la educación de sus hijos, además participan en las labores comunitarias y sus principales relaciones sociales son con la familia, comunidad y ciudades próximas, donde tienen contacto con los trámites burocráticos del Estado.

Uno de los temas más recurrentes en las mujeres indígenas es el de la discriminación asociada a la exclusión, marginación y la desventaja. Bonfil y Martínez (2003), muestran un panorama de la discriminación de la mujer indígena sobre la desigualdad, fundada principalmente en la división sexual del trabajo y en la posición de hombres y mujeres.

En esta desigualdad ellas son excluidas del poder de los colectivos comunitarios, en donde las mujeres se desarrollan en medio del control, el miedo y la obediencia; una combinación entre la discriminación de género⁴, clase y etnia⁵. Por consiguiente se ha formado una visión cada vez más amplia sobre la mujer indígena, su forma de vida y las principales problemáticas⁶. A este respecto Bonfil y Martínez (2003), señalan que entre los sectores más visibles de desigualdad y discriminación se encuentra la mujer indígena.

Lo anterior muestra una situación de desigualdad vigente en las comunidades indígenas que constituye una problemática social importante, pero también nos muestra la necesidad de interrogarnos acerca de ¿cómo se presenta esta situación de desigualdad con las mujeres indígenas en la ciudad?

Un hecho notable en las investigaciones sobre los grupos étnicos no solo en México, sino en América Latina ha sido la apertura de nuevos conocimientos de la forma de vida indígena, sus necesidades y dificultades en el ámbito urbano. En el

⁴ Género debe entenderse como la construcción social y cultural que, a partir de las diferencias sexuales, produce diversas desigualdades y jerarquías que dan preeminencia a los hombres y lo masculino, en tanto devalúan, oprimen y discriminan a las mujeres y lo femenino (Programa de reeducación para víctimas y agresores de violencia de pareja, Instituto Nacional de Salud Pública: 2010).

⁵ Se refiere a los individuos, grupos conglomerados que han heredado tradiciones y formas de vida de sus antepasados prehispánicos, que les vienen a través de generaciones que se han sucedido desde el comienzo de la colonia (Pozas 1997)

⁶ Sin generalizar ya que como se menciona anteriormente cada etnia posee diferentes características.

caso de las mujeres indígenas, a partir de los años setenta su presencia se hizo visible en las ciudades empezando a formar parte importante de las estadísticas migratorias.

La literatura examinada refleja problemáticas en aquellas mujeres indígenas que optaron por dejar su lugar de origen y migrar para buscar nuevos horizontes de vida. Ramírez (2000), nos narra en el caso de mujeres indígenas originarias de Oaxaca, las causas por las que tomaron la decisión de migrar desde el núcleo familiar y su repercusión al interior de la misma y en la comunidad, además de cómo su condición de mujeres indígenas y campesinas las sitúa por debajo de cualquier otro migrante.

Dentro de esta problemática migratoria es la mujer indígena quien se ubica en mayor grado de vulnerabilidad, algunos autores como Bonfil (2003); Moreno y otros (2003) y Flores (2010) coinciden en la presencia de una triple discriminación: por ser indígenas, mujeres y pobres, en dónde categóricamente las mujeres al ser ubicadas como indígenas, las coloca en una situación de desventaja. También Lagarde (1990, citado en Moreno y otros 2003: 68) identifica múltiples contextos en los que el ser mujer indígena es motivo de marginación y discriminación, al cual llama “conjunto de marginaciones” que se dan en el entorno educativo, alimentario, político, lingüístico y económico. Para Moreno y otros (2003:16) “ser indígena es ser casi siempre pobre, discriminada, vejada y violentada en los derechos más elementales que fomentan la dignidad humana”.

Aunado al conjunto de marginaciones al salir de su comunidad Ruvalcaba (1998) menciona que las mujeres indígenas se enfrentan a un contexto social distinto en las ciudades, provocando que las mujeres adopten otros patrones culturales generando transformaciones en su identidad, al respecto Sieglin (2008:11) menciona que “la experiencia de los individuos es el origen de las transformaciones culturales e identitarias”, estas transformaciones se originan en base a las relaciones sociales en las ciudades, de diferente forma al igual que en

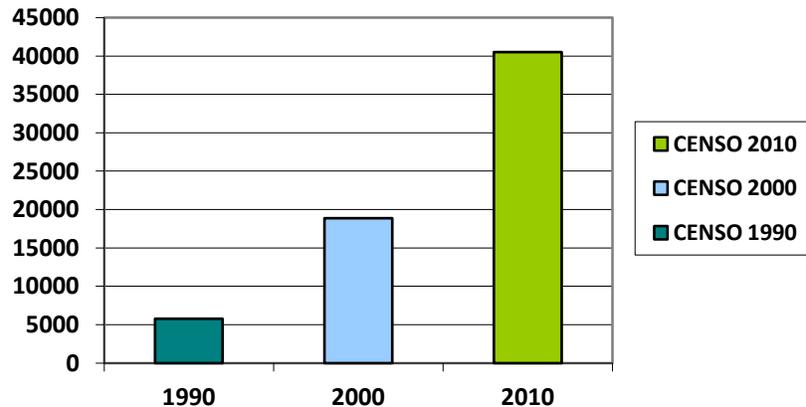
sus pueblos de origen, estas mujeres tienen contacto con la ciudad por medio del trabajo y su nuevo lugar de residencia.

Según Moreno y otros (2003), muchos estudios sobre migración de mujeres indígenas, han insistido en la condición de desigualdad y discriminación, factores que en las ciudades podrían ser mayormente manifestados. Por tal motivo, se requiere aportar conocimientos a las instituciones que trabajan por el desarrollo social de la mujer indígena.

MUJERES INDÍGENAS EN NUEVO LEÓN

Por ser Monterrey una ciudad en desarrollo, industrializada y urbana, originarios y foráneos tienden a creer que en la ciudad no hay indígenas. La idea de que los indígenas están ubicados en otros estados y espacios rurales de la República Mexicana hace evidente que la población receptora tienen la idea de que el indígena no está en la ciudad, haciéndolos invisibles en lo urbano (Durin, 2008).

La presencia de población indígena ha comenzado a incrementarse específicamente en el Estado de Nuevo León. En el año 1990 fueron censadas 5,783 personas hablantes de alguna lengua indígena, número que se incrementó hasta 18,873 personas en el año 2000, en el 2010 fueron censadas en Nuevo León 40 mil 528 indígenas, de 47 lenguas distintas, de acuerdo al censo de población y vivienda del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2010).



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI (2010)

La Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas⁷ (CDI en Durin, Moreno y Sheridan 2007:29) reconoció que el Área metropolitana de Monterrey (AMM) presenta la tasa más alta de crecimiento anual de población indígena migrante en el país (12% anual). Este repentino incremento de la población indígena en el Estado de Nuevo León ha provocado el interés de investigadores como (Durin, 2003, 2007, 2008, 2009); Diaz (2008); Sieglin, (2008) e instituciones como la CDI⁸ en Nuevo León por conocer a la población indígena, los espacios en los que se encuentran ubicados, las actividades que desempeñan y la interculturalidad. Considerando las implicaciones de pertenecer a un universo rural, y una esfera cultural diferente al de la ciudad, además de ser las mujeres indígenas consideradas como una población vulnerable. Por medio de esas investigaciones se ha identificado que la Población hablante de lengua indígena (PHLI) en el AMM se asienta de manera dispersa y aislada en el entorno urbano y en muy baja proporción se le encuentra congregada. (Durin, 2009).

⁷ www.cdi.gob.mx

⁸ A través de su delegación en San Luis Potosí abrió sus puertas en Monterrey en el año 2004 para atender solicitudes de poblaciones mazahuas en materia de justicia y vivienda.

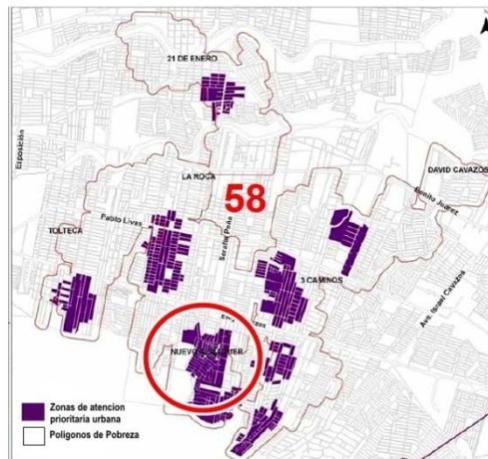
La forma en que han sido visibles las mujeres indígenas en el estado según Durin y otros (2007) es como vendedoras en diferentes puntos en la ciudad, son blanco de una institución como el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) que las criminaliza por cargar con sus hijos cuando se labora en la calle. Según Arizpe (1979, citado en Durin ,2008: 25), la aparición de las “Marías”⁹ es consecuencia de su imposibilidad de ascender en la estratificación social urbana. Además, no pueden trabajar de sirvientas porque están casadas y tienen hijos. Hasta la fecha, las “Marías” cargadas de niños que venden flores, papitas y dulces siguen siendo el estereotipo del indígena en la ciudad.

La apropiación del espacio público conocido como la Alameda ha sido uno de los lugares en dónde han sido visibles las mujeres indígenas en la ciudad originando un fenómeno de socialización importante en Monterrey. Anteriormente la Alameda era visitada por las elites locales, no obstante, a partir de los años 80’s se convirtió en punto de reunión en especial para las mujeres que trabajan como empleadas domésticas. Según Díaz (2008) La Alameda, ha sido identificada como uno de los lugares más populares inseguros y desagradables de la ciudad, por la presencia de indígenas, con lo que confirma la discriminación que sufren los migrantes en el estado, Sandoval (2012:199) menciona que “la Alameda es un cristal para mirar la relación entre migrantes y la sociedad receptora”, se trata de un lugar de recreación y de redes sociales, definido como un “lugar de parada” por estar cercano a la central de autobuses y ser punto de reunión al llegar a la ciudad, ha sido un lugar utilizado como recreación, reunión y convivencia con su cultura.

Dentro de las investigaciones más relevantes en el estado se encuentran las de Díaz, (2008); Durin (2009); García (2013) y Sieglin (2008); quienes han investigado la presencia de indígenas en el municipio de Juárez debido a que se encuentran asentadas de forma congregada y la Alameda, espacio público donde se congregan, Sin embargo, no se ha investigado a las familias que se encuentran

⁹ En Arizpe, L. (1979) Indígenas en la ciudad de México: El caso de las marías. Menciona que así se les llama popularmente en el Edo. De México “Marías” o “Juanas”, mujeres indígenas que venden frutas, semillas o dulces, sentadas en las aceras, con varios niños revoloteándoles alrededor o que se dedican a pedir limosna.

dispersas en el municipio de Guadalupe, Nuevo León. Por tal motivo se eligió la colonia Nuevo Almaguer, ubicada en las faldas del cerro de la silla, la cual se encuentra dentro del polígono de pobreza urbana número 58 en el estado, refiere a zonas que presentan rezagos económicos y sociales en dónde se encuentran localizadas más de 25 familias de origen náhuatl y tének.



Fuente: Nuevo León. Polígonos de pobreza urbanos (SEDESOL, 2010).

La línea color rojo delimita el polígono de pobreza, las manzanas en morado son consideradas de atención prioritaria (ZAPU's)¹⁰

Considerando lo que precede en esta investigación el objetivo general es conocer por medio de sus experiencias el significado subjetivo de ser mujer indígena urbana en situación de pobreza y como la percepción de sí misma repercute en sus relaciones interculturales, en esta interacción con los otros identificar los rasgos culturales que prevalecen y para que conservarlos.

¹⁰ Se determinan anualmente por la Secretaría de Desarrollo Social Federal en base a los datos de pobreza y carencia social.

Hacer un aporte significativo en relación al conocimiento de las mujeres indígenas urbanas; generar conocimientos para la interculturalidad, de utilidad para las instituciones que trabajan con ésta población.

Con esta intención, específicamente se busca conocer cómo repercute la percepción de ser mujer indígena en pobreza en sus relaciones interpersonales partiendo del vínculo familiar, además de definir el proceso de interculturalidad en las mujeres indígenas, en condición de pobreza en contextos urbanos y por último identificar los rasgos culturales que prevalecen en la ciudad y el porqué de conservarlos.

Para la realización de estos objetivos se ha previsto la utilización de un enfoque cualitativo en donde la entrevista como técnica de investigación permita la comprensión del fenómeno.

Este fenómeno social será estudiado a partir de la experiencia de estas mujeres indígenas en la ciudad; para conocer el este fenómeno social los principales conceptos que forman parte del fenómeno social que guiarán la investigación que será realizada el primero será la identidad , se tomarán las características más importantes que definen a una mujer indígena a partir de su origen y de qué manera se presenta la identidad en las mujeres indígenas urbanas, el segundo concepto abordara la interculturalidad, ese encuentro con la sociedad receptora que sucede al migrar por medio de la interacción y sus relaciones sociales y laborales, el tercero será la pobreza asociada con la satisfacción de necesidades básicas y pobreza urbana, y por último será la familia, para identificar como la percepción de sí misma y el rol familiar influye en su relación con los otros.

Para realizar esta investigación y conocer el fenómeno por medio de las subjetividad de las experiencias interculturales se utilizará una perspectiva fenomenológica , en este método se respeta plenamente la relación que hace una persona de sus propias vivencias, debido a que significa un acontecimiento personal del que no hay razones para pensar que no sucedió o no percibió el suceso como el sujeto dice que lo hizo, de esta forma es indispensable centrarse

en la experiencia del propio sujeto para buscar obtener la esencia de la experiencia por medio de la interacción con el investigador y diferentes técnicas, de tal forma que lo más importante de este método es “comprender realidades cuya naturaleza y estructura dependen de las personas que la viven y experimentan” Martínez (2006)

MUESTRA

Los sujetos de estudio para esta investigación son mujeres indígenas tének, madres de familia que vivan en la col. Nuevo Almaguer, en el municipio conurbado de Guadalupe y ubicadas en polígonos de pobreza, según la SEDESOL.

Se ha tenido contacto previo con algunas de estas mujeres ubicadas en la col. Nuevo Almaguer en Guadalupe, N.L, la selección de la muestra se realizará con la técnica bola de nieve en la que el sujeto de estudio sugiere otros sujetos con las características ya descritas.

TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

En este apartado se definirán las técnicas que se utilizarán para recolectar la información

- Entrevista semi-estructurada, el número de entrevistas se considerara por medio de la saturación teórica.
- Observación: a través de la observación no participante se pretende conocer el contexto en el que viven los sujetos, sus formas de expresión y la forma en cómo se presentan sus relaciones sociales.
- Validación: Denzin citado en Flick (2012) establece una distinción entre tiempo, espacio y personas, al obtener la información después de realizar las entrevistas por separado, en diferentes días y lugares, se podrá validar la información y además de incrementar el alcance, profundidad y consistencia de la metodología.

Para términos de esta investigación es necesario para el investigador realizar la triangulación, en la que se combinan distintas técnicas, en base a lo recolectado el investigador podrá contrastar las perspectivas de diferentes personas y asegurarse de tener la información correcta y desde la subjetividad de los sujetos (Taylor y Bogdan, 1987).

Una de las limitaciones en relación con la investigación cuantitativa en la que se han tomado modelos de las ciencias sociales para tener resultados más exactos acerca de la realidad social tomando una muestra representativa, se considera como una limitante de este estudio cualitativo, sin embargo se busca conocer el fenómeno a profundidad y desde la visión del sujeto, en el que los resultados no pueden ser generalizados (Flick, 2012).

Para los sociólogos y los antropólogos las culturas indígenas prehispánicas y las culturas modernas han sido temas de interés abordando los cambios socioculturales, identidad, sentido de pertenencia, entre otros temas; por lo tanto se busca primeramente hacer un aporte significativo en relación al conocimiento de las mujeres indígenas urbanas; segundo, los resultados pretenden contribuir al área social de instituciones que trabajan con mujeres indígenas. Recientemente el gobierno del estado, aprobó la Ley de los Derechos Indígenas en el Estado de Nuevo León¹¹ con lo que se reconoce la presencia por parte del Estado de esta población que radica en el Estado, sin embargo es indispensable conocer sus condiciones de vida, su relación con los habitantes de la ciudad para generar conocimientos para la interculturalidad y que sean de utilidad para las instituciones que trabajan para esta población. Con ello se busca atender un fenómeno social reciente derivado de la creciente migración a la entidad.

¹¹ www.hcnl.gob.mx página del congreso del Estado de Nuevo León.

BIBLIOGRAFÍA

Arizpe, L. (1979). Indígenas en la ciudad de México: el caso de las marías. México: SEP SETENTAS.

Bonfil, P., y E. Martínez (2003). Diagnóstico de la discriminación hacia las Mujeres Indígenas. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México, México DF. CONEVAL, 2009.

Díaz, A. (2008) "La Alameda de Monterrey: un espacio estratégico de encuentro de los migrantes indígenas de la Huasteca", en Séverine Durin (Coord.), Entre luces y sombras, Moradas sobre las indígenas en el área metropolitana de Monterrey, CIESAS, CDI, México, pp.137-171.

Durin, S. (2003). *Revista de antropología experimental*, Nuevo León, un nuevo destino de la migración indígena, [en línea]. <http://www.ujaen.es/huesped/rae/articulos2003/durin02-03.pdf> (página consultada el 20 de noviembre de 2012).

Durin, S., Rebeca Moreno, y Cecilia Sheridan (enero-abril de 2007). Rostros desconocidos. Perfil Sociodemográfico de las indígenas en Monterrey. *Trayectorias*, IX (23), 29-42.

Durin, S. (2008). Entre luces y sombras: miradas sobre los indígenas en el área metropolitana de Monterrey. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Durin, S. (2009). En Monterrey hay trabajo para mujeres. Procesos de inserción de las mujeres indígenas en el área Metropolitana de Monterrey. Monterrey: CIESAS, CDI, UNESCO.

Durin, S. (2013), "En el límite norte de la Huasteca. Mujeres nahuas y tének de la Huasteca en Monterrey", Estudios de lengua y cultura nahua de la Huasteca, CCSYH-UASLP, CIGA-UNAM y Linguapax, Español.

Flick, U. (2012) Introducción a la investigación cualitativa. Madrid: Morata.

Flores, S. (2010). Mujer Indígena y Violencia: Entre esencialismos y racismos. México Indígena. N°5, Marzo 2010.

García, D. (2013). La espacialidad de los indígenas en el área metropolitana de Monterrey. Relaciones. Estudios de historia y sociedad, XXXIV Sin mes, 57-92.

INEGI. (1990). *Instituto Nacional de Estadística y Geografía*, [en línea]. <http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?p=16653&c=11893&s=est> (página consultada el 01 de 06 de 2014).

INEGI. (2000). *Instituto Nacional de Estadística y Geografía*, [en línea]. http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/Proyectos/bd/censos/cpv2000/P5.asp?s=est&c=11895&proy=cpv90_p5 (página consultada el 01 de 06 de 2014).

INEGI (2010). Instituto Nacional de Estadística y Geografía, principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010. México: INEGI.

INEGI (2013). Instituto Nacional de Estadística y Geografía, [en línea]. <http://www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx?s=inegi&c=2861&pred=1> (Página consultada el 24 de 06 de 2014).

Kumar, A., J.Cervantes, M. Pineda, y otros (2010). Migrantes Indígenas en la zona metropolitana de Monterrey y los procesos de adaptación. *Revista de antropología experimental*. N° 10. Texto 21: 379-394.

López, R. (2002) La pobreza en Monterrey: Los recursos económicos de las unidades domésticas. Universidad Autónoma de Nuevo León. Conacyt.

- Martínez, M (2006). Ciencia y arte en la investigación cualitativa. México: trillas.
- Moreno, P., Avril Rivero y José M. Lumbreras (2003). ¿Violencia Intrafamiliar o tributo a los Dioses? : Una Visión de la Mujer Indígena. México: Consejo Nacional para la Cultura y las artes, Fondo Nacional para la Cultura y las Artes.
- OIT. (s.f.). Organización Internacional del Trabajo, [en línea]. <http://www.ilo.int/indigenous/Conventions/no169/lang--es/index.htm> (página consultada el 10 de 06 de 2014).
- ONU. (s.f.). ONU Foro permanente para las cuestiones indígenas, [en línea]. <http://undesadspd.org/indigenouses/Portada/Declaraci%C3%B3n.aspx> (página consultada el 10 de 06 de 2014).
- Ramírez, C. y Jorge López. (2000). Buscando la vida: Mujeres Indígenas Migrantes. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Ruvalcaba, J. y Graciela Alcalá (1993) Huasteca I, Espacio y Tiempo, Mujer y Trabajo. México: CIESAS.
- Ruvalcaba, J. (1998) Nuevos aportes al conocimiento de la Huasteca. México: CIESAS
- Sandoval, E. (2012). La Alameda. Espacio de libertad y discriminación. Desacatos, (39) Mayo-Agosto, 195-200.
- SEDESOL, (2010) en Gobierno del Estado de Nuevo León. Nuevo León Unido, [en línea]. http://www.nl.gob.mx/?P=sdsocial_investigaciones (página consultada el 16 de 06 de 2014).

Sieglin, V. (2008) Migración, Interculturalidad y Poder. Monterrey: Plaza y Valdes

Taylor, S. y Bogdan, R. (1987) Introducción a los métodos cualitativos de investigación. España: Paidós.

Vega, S. (2000) Indígenas y marginación. *Política y Cultura*. No.13, 277-293

Vargas, P. (2011) Pobreza, migración y desempleo: mujeres en la región otomí-tepehua de Hidalgo. *Nueva Antropología*. vol. XXIV (75). Julio-Diciembre.93-109.

**PERCEPCIÓN DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL DE JÓVENES EN CONDICIÓN DE
POBREZA, ELEMENTOS DE CIUDADANÍA, EXCLUSIÓN POLÍTICA Y
CRIMINALIDAD.**

Laura Karina Castro Saucedo¹²

Raúl Eduardo López Estrada¹³

RESUMEN

Esta investigación discute las percepciones de la exclusión social juvenil desde una perspectiva de participación laboral, elementos de ciudadanía, exclusión política y criminalidad donde por medio de la teoría fundamentada y el uso del software Atlas.ti se analizaron los datos de trece entrevistas a profundidad a jóvenes de 15 a 24 años en su ambiente natural dentro de un polígono de pobreza en Monterrey, Nuevo León, siendo los resultados las expresiones de una exclusión de lazo comunitario, exclusión laboral por apariencia y clase y de falla de sí mismos, así como una relación de los elementos de crimen organizado con las sensaciones de ser incluidos o excluidos de un contexto comunitario y laboral siendo estas las únicas oportunidades en la mirada de algunos jóvenes.

Palabras clave: Exclusión social juvenil, exclusión laboral juvenil, Exclusión política y Elementos de ciudadanía y Crimen Organizado

¹² Estudiante del Doctorado en Filosofía con orientación en trabajo social y políticas de bienestar social comparadas y docente por horas de la Facultad de Trabajo social de la Universidad Autónoma de Nuevo León

¹³ Investigador de tiempo completo de la Facultad de Trabajo social de la Universidad Autónoma de Nuevo León

INTRODUCCIÓN

La sociedad ha venido desarrollando procesos de desigualdad y exclusión social desde tiempos inmemoriales para los diferentes individuos, grupos, comunidades, y etnias que la han conformado, pero la modernidad del presente permite poner la mirada en las nuevas generaciones juveniles, principalmente de los que viven en los denominados polígonos de pobreza¹⁴, que por la manera de exigir atención a través de su lenguaje, de sus imágenes y de su guerrilla local están demandando el llegar a una comprensión de la manera en que están siendo incluidos o excluidos por la sociedad.

El debate por la posición que ocupan los jóvenes en la sociedad y el rol que juegan en su devenir futuro desde que se convirtió en una etapa definible y perceptible ha comenzado a ser foco de interés no solo para conocer sus características o perfil de joven, sino también el conocer sus iniciativas de acción, su nivel participación social y principalmente sus nuevas necesidades colectivas ante contextos sociales en constante cambio. Se suele hablar de un concepto de juventud que ya no existe y que necesita ser renovado, generar nuevo conocimiento sobre la juventud en pobreza es el principal objetivo de esta investigación.

Para Gallarta (2003) hablar de jóvenes en situación de pobreza y en riesgo de exclusión social comprende desde la realidad actual jóvenes que no pueden satisfacer las necesidades básicas de un hogar, pertenecen a un hogar bajo la línea de pobreza y están en peligro real de ingresar en procesos de exclusión teniendo sus manifestaciones más evidentes en la residencia en zonas urbanas desprovistas de servicios sociales básicos y también en la dificultad de acceso al mercado de trabajo.

¹⁴ Un polígono de pobreza es un espacio social rezagado respecto al desarrollo alcanzado por el resto de la metrópoli donde está situado (Martínez, Treviño, Gómez, 2009).

Este estudio es un segmento de una investigación más amplia de corte mixto, sin embargo en este se muestra solamente algunos de los principales resultados cualitativos los cuales corresponden a contestar dos preguntas: ¿Cuáles son los elementos de la exclusión social de los jóvenes que residen en un polígono de pobreza del área metropolitana? ¿Cuál es la articulación de los elementos de la exclusión social de los jóvenes en condición de pobreza?. Bajo estos cuestionamientos el presente documento está conformado por seis apartados relevantes: Los tres primeros plantean algunos abordajes tendientes a mostrar perspectivas teóricas de la exclusión social juvenil y su relación con elementos de ciudadanía, y criminalidad. La cuarta parte plantea la metodología del estudio, seguida de los resultados y conclusiones finales.

Exclusión Social y Juventud

Hopenhayn (2008) advierte que los años de juventud son cruciales para descifrar el destino de las condiciones de exclusión/ inclusión, en esta fase se acumulan las capacidades y redes de relaciones, empieza a utilizarse ese capital para insertarse en el mundo del trabajo, se desarrollan decisiones más autónomas y se ejerce como ciudadano pleno en la sociedad, cuanto mejor transiten los jóvenes hacia vidas productivas y participativas, más incluyente se va haciendo la sociedad en su dinámica general. Para él, la inclusión alude a la titularidad efectiva de ciudadanía política, civil y social, lo que implica la participación en deliberaciones, el acceso a activos laborales, activos culturales, la afirmación de identidad y la posibilidad de contar con redes de relaciones que ayudan a desarrollar el proyecto de vida.

En este sentido Autés (2004) denomina a la exclusión social como desligadura, refiriéndose a que cierta cantidad de lazos se desarman. Para él está desligadura es la esfera económica respecto de la esfera política: aquello que las ligaba, se fragiliza. Para este autor la exclusión es un proceso, que tiene tres fases, la fase

de la entrada, la fase de la instalación y después la fase de la deriva, de lo que queda al margen de lo social.

Esto hace pensar que la exclusión social es primeramente un problema relacional, de ruptura del lazo social y esta ruptura en la tradición europea principalmente francesa es asociada con la crisis de la sociedad salarial. Como se verá en el apartado siguiente en América Latina la exclusión social no se trata simplemente de una fuente de ingresos sino también de legitimidad y aceptación social, de redes sociales, de solidaridad, de bienestar psicológico y autoestima.

El interés por esta situación de exclusión está mayormente inclinada por los elementos con los que se liga la “ciudadanía”, “lazo social” “afiliación” “ligadura” en el conjunto de la sociedad. Se entenderá por exclusión social como la situación de carencia de ciertos lazos sociales que privan de la autonomía de los derechos sociales, políticos y económicos de los individuos y esto marca una ruptura o escisión de la sociedad en grupos carentes de igualdad social.

Por otro lado mucho se menciona que los dos principales motores de exclusión son, por un lado el desempleo y la precariedad laboral, las transformaciones estructurales en los mercados de trabajo y en particular sus efectos de desempleo y precarización, representan los disparadores de un proceso de acumulación de desventajas que conduce a un estadio final de desafiliación respecto a la sociedad, es decir de exclusión social (Saravi, 2006).

En este sentido Hopenhayn (2008) establece que un primer factor de frustración de expectativas es que la juventud goza de más educación y menos acceso a empleo que la población adulta. Ostenta más años de escolaridad formal que las generaciones precedentes, pero al mismo tiempo duplica o triplica el índice de desempleo respecto de aquéllos. En otras palabras, están más incorporados en los procesos consagrados de adquisición de conocimientos y formación de capital humano, pero más excluidos de los espacios en que dicho capital humano se ejerce, a saber, el mundo laboral y la fuente de ingresos para el bienestar propio.

Oliveira (2006) analizó el trabajo de los jóvenes de 12 a 29 años que desempeñan actividades asalariadas y encontró que la mayoría de los jóvenes asalariados se insertan en los mercados de trabajo en empleos que se caracterizan por grados de precariedad que van de moderados a muy altos, solamente un tercio de ellos desempeñan actividades apropiadas o de baja inestabilidad. Este hallazgo pone de manifiesto una vez más el grado de vulnerabilidad laboral y social al que están sujetos los jóvenes.

Exclusión social, Derechos Sociales y ciudadanía

En un sentido metodológico y con el propósito de pensar la situación de los países de América Latina desde el punto de vista de la exclusión social, se le enriquece agregándoles el ingrediente de los derechos sociales. Minujin (1998) sostiene que la inclusión social está referida a tener la posibilidad verdadera de acceder a los derechos sociales priorizando tres facetas del concepto inclusión/exclusión social, que se relacionan directamente con los derechos sociales: a) la política, que está relacionada con la ciudadanía formal y con la participación ciudadana, b) la económica, que se refiere al empleo y la protección social y c) la social, que se puede sintetizar en el acceso al capital social.

Los derechos de los ciudadanos a un nivel básico de bienestar materia y participación social emergieron como punto de referencia del concepto de exclusión. Desde esta línea la exclusión social es analizada en términos de la negociación o no realización de los derechos sociales; en otras palabras, en términos de la extensión en que el individuo es integrado como miembro de una comunidad moral y política. El foco de atención se desvió así del mercado de trabajo a la ciudadanía social (Saravi, 2006).

Para Carballada (2002) es posible observar a partir de las diferentes modalidades discursivas existentes en nuestra sociedad, una cierta tendencia a la naturalización de la exclusión, lo que implicaría un deterioro significativo de la

noción de ciudadanía. En los jóvenes la exclusión una vez naturalizada, implica también la imposición de construcciones desde lo simbólico, sobre los sujetos desposeídos y esto trae nuevas formas de estigmatización y construcción de "etiquetas sociales" a grupos y comunidades.

Es decir, los jóvenes en condición de pobreza pueden estar naturalizando esta exclusión por lo que solo pueden acceder a ciertos lugares comunitarios y de la sociedad pero en otros son rechazados sobre todo aquellos que suelen frecuentar los de clases sociales altas. En este sentido si un joven se construyó socialmente según una estrategia que naturaliza su condición de excluido, actuará según esa construcción es decir al margen de lo que llamamos sociedad, no visitará esos lugares, no promoverá su movilidad social lo que podrá provocar un descontento o sentimiento de fracaso además.

Esto tiene que ver con las aportaciones de Terpstra (2006), en sus estudios de la juventud como subcultura donde las teorías acerca de estas subculturas juveniles se concentran en la relación entre una clase inferior y otras clases sociales inaccesibles. Debido a la falta de oportunidades y recursos, los jóvenes de clase baja no alcanzan los criterios que se establecen como exitosos en la clase media por lo que mediante un proceso de "formación reactiva" estas normas de la clase media se invierten. Como resultado, la clase baja de la subcultura juvenil promueve un comportamiento no utilitario, malicioso y negativista, estableciendo las propias normas que estos jóvenes son capaces de cumplir.

De esta manera es posible que construya nuevas formas de sociabilidad que se expresan de modo consecuente con los padecimientos sociales de ese sector y con la necesidad cotidiana de sobrevivir de la forma más elemental. La noción de ciudadanía entonces se presenta quebrada y hasta sin sentido, es una ciudadanía de segunda clase como la llama Saraví (2006).

De este modo ambos grupos- incluidos y excluidos- se encuentran circulando por la ciudad pero deshumanizados en tanto no se reconoce a un semejante en ese

otro (Carballeda, 2002). De esta manera el concepto de exclusión social resultó atado como una antítesis de la ciudadanía y a la falta de extensión de los derechos sociales.

Elementos procesuales de la exclusión/inclusión social juvenil

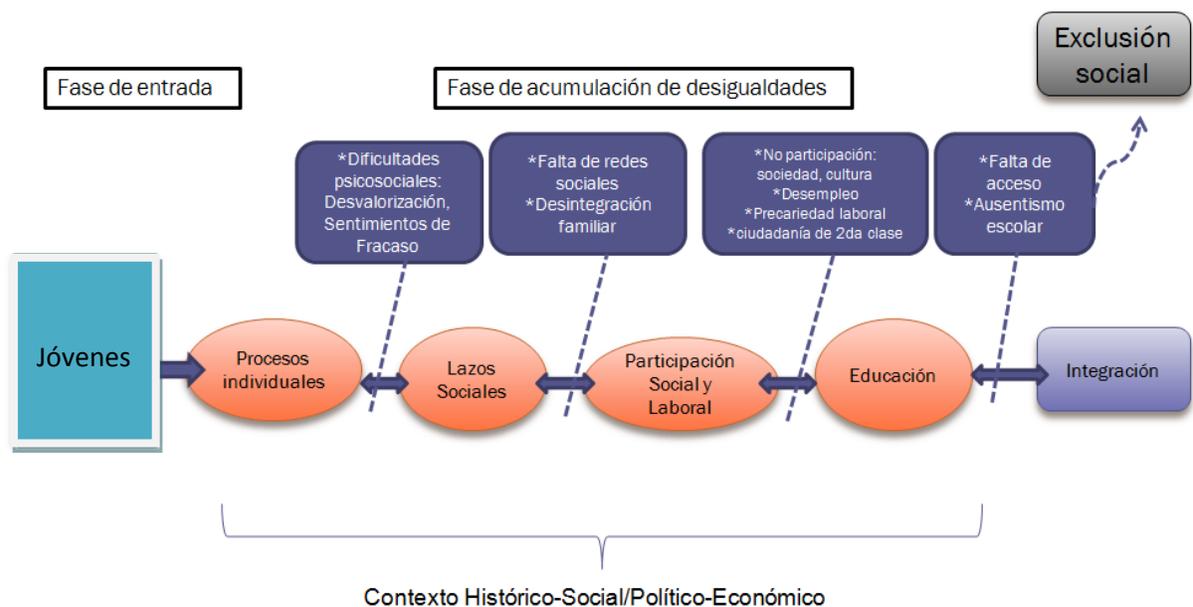
Desde una conclusión propia se parte de que la juventud está determinada por ciertas características individuales, sociales, y culturales que conforman procesos necesarios para la integración a la sociedad, estos procesos pueden verse ligados a una serie de rupturas que dificultan esta integración donde las condiciones de desventaja social como son los contextos de pobreza vienen a conformar nuevos elementos de riesgo.

Dentro del camino hacia una inclusión social los jóvenes quienes se encuentran en una etapa de transición deberían generar una identidad individual, percepciones del futuro, lazos sociales, participación social, participación laboral, y acceso a la educación que le permitan adquirir nuevas herramientas para alcanzar una integración social que determinaría la mayoría de las veces el bienestar, desarrollo juvenil y la movilidad social juvenil.

El modelo teórico propuesto determina que los jóvenes de las áreas urbanas en su fase de entrada a situaciones de exclusión social comienzan a enfrentarse a ciertas rupturas de estos elementos mencionados: individuales, de lazos sociales, de participación tanto en acciones de la comunidad, como del mercado laboral. Al generarse estas rupturas las características que se ligan (véase figura 1), son sentimientos de baja autoestima, de desesperanza por el futuro, falta de redes sociales generada por la desconfianza institucional y familiar; la no participación en la sociedad, y situaciones de desempleo de larga duración o precariedad laboral provocando la conocida “ciudadanía de 2da clase”. Finalmente la falta de acceso a la educación o el ausentismo escolar como característica provocada por el desinterés o sentimientos de incapacidad, situaciones de desventaja económica o la necesidad de la rápida integración al mercado laboral.

Al generarse ciertas rupturas es posible argumentar una acumulación de desigualdades que provocarían dificultad para perpetuar la integración social. La mayor acumulación de desigualdades a lo largo de la etapa juvenil puede por tanto determinar su permanencia en situaciones que lo excluyen de toda movilidad.

Figura 1. Modelo procesual de la Exclusión Social Juvenil¹⁵



Estos procesos de rupturas sociales mantienen sus bases u orígenes en un contexto histórico-social con ciertas características políticas y económicas que han venido determinando que ciertas desigualdades aun no puedan superarse o eliminarse de sus dinámicas cotidianas y a largo plazo.

¹⁵ Figura de elaboración propia a partir de una conclusión teórica del marco de referencia presentado

METODOLOGÍA

Se realizó un análisis inductivo de la exclusión social juvenil generando los datos en el ambiente natural de los participantes teniendo como marco interpretativo la Teoría Fundamentada en la cual la teoría puede ser generada inicialmente a partir de los datos, o, si ya existen teorías o perspectivas que parecen apropiadas para el área de investigación, estas pueden ser modificadas según los datos encontrados y el objetivo es "la generación de la teoría" (Glasser, 1978).

Para la aplicación de la guía de entrevista y la realización de las observaciones y siguiendo la aportación de algunos autores (Miles y Huberman, 1994; Martínez, 2006) se plantea la utilización de una muestra intencional por criterios. El contexto de la investigación abarcó tres colonias del polígono 51 de pobreza de Monterrey establecido por la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno del Estado de Nuevo León en su departamento de estadística e informática, como recursos disponibles y de accesibilidad.

Se estableció por tanto que los criterios de selección de la muestra intencional serían: jóvenes de 15 a 24 años, de sexo masculino en situación de pobreza patrimonial, que vivan aún en la colonia de origen, la cual debe estar ubicada en el polígono de pobreza. Se elaboró una guía de entrevista y se realizaron trece entrevistas en profundidad.

Siguiendo los postulados de la teoría fundamentada se priorizaron los planteamientos desarrollados por Charmaz (2006) donde se inició la codificación inicial y la creación de memos avanzados, después se estableció la codificación centrada o focalizada relacionando códigos y categorías emergentes. Los códigos construidos se comparan entre ellos con otros códigos, haciendo constantes comparaciones entre las entrevistas, y cerrando los datos, se continuó con el momento de crear categorías teóricas y conceptos emergentes. Con el apoyo

software Atlas.ti, fue posible crear familias de códigos que sirven como códigos centrados.

RESULTADOS

Características individuales de los participantes.- Se contaron con siete entrevistas a jóvenes de 17 a 18 años, y seis entrevistas a jóvenes de 21 a 25 años, además participaron tres jóvenes casados los cuales también ya tenían de dos a tres hijos, el resto eran solteros y sin hijos. Solamente el caso de un joven de los trece entrevistados en profundidad había terminado sus estudios en la licenciatura de derecho, además por el otro extremo otro de ellos solo terminó hasta su educación primaria, el resto mantuvo semejanza con los niveles de escolaridad preparatoria y secundaria principalmente. Para otros de los jóvenes entrevistados en profundidad fue complicado determinar si "trabajaban" o "ni trabajan ni estudiaban" ya que dentro de los periodos de realización de las entrevistas estos jóvenes oscilaban constantemente entre tener un trabajo o ser despedidos del mismo.

Situación económica y familiar.- Por medio de las datos obtenidos se pudo observar que la situación económica de los jóvenes era totalmente variable por un momento podían contar con un empleo y por otro momento perderlo, el ingreso tanto en cantidad y permanencia también era muy variable, por ciertos periodos contaban con un ingreso y por otros no. Dentro de las mismas entrevistas fue posible determinar tres características de los jóvenes en condición de pobreza de la muestra cualitativa, por un lado los jóvenes que trabajan para tener dinero para ellos mismos, por otro lado los jóvenes que trabajan para mantener a su propia familia, es decir, a sus hijos y esposa, y por el otro extremo los jóvenes que trabajan para tener un ingreso para mantener la principal economía de la familia de origen, es decir, de la madre y hermanos(as) menores.

En este caso las entrevistas permitieron precisar en la etapa de recogida de la información que cinco de los trece casos pertenecían a familias monoparentales, encontrándose en el muestreo intencional una ausencia de la figura del padre

tanto física como simbólica como algunos jóvenes lo mencionaron, donde en dos casos nunca tuvieron contacto ni apoyo del padre, otros dos casos donde el padre había abandonado la casa, y uno más donde recientemente el padre había sido encarcelado, era policía y estaba acusado de vínculos con el crimen organizado. Otro de los jóvenes habitaba con su esposa y tres hijos y recientemente se habían independizado de la casa familiar para ir a posesionarse de un terreno irregular.

Exclusión del lazo social comunitario. - En relación a la primera categoría teórica se analizaron cinco códigos principales: comunidad con desconfianza y desinterés, comunidad que discrimina, comunidad insegura, comunidad que excluye la opinión juvenil y la falla de sí mismos como elementos de exclusión del lazo comunitario. La percepción de un contexto agresivo por parte de la comunidad con poco apoyo y un gran desinterés en las situaciones juveniles, en este sentido la comunidad o la colonia en la que se habita es percibida como el mundo adulto o "la gente" de la que incluso desde el discurso de algunos jóvenes es una comunidad de la que se desconfía y en la que se viven procesos de discriminación.

Otra código o subcategoría tiene que ver con la exclusión de las opiniones juveniles donde las actividades que se realizan en la colonia, como reuniones, organización de actividades, no suelen involucrar o tomar en cuenta a los jóvenes como miembros de la comunidad, los jóvenes suelen percibir que solamente se les incluye cuando necesitan de su jovialidad y fuerza aunque incluso esas mínimas inclusiones son consideradas por ellos como inclusión en algún nivel en la misma comunidad que habitan. Sin embargo por el otro lado se determina que esas acciones no son realmente para ellos, a ellos no les servirán para sí mismos o para algún objetivo como jóvenes (véase figura 2).

Figura 2. Percepción de joven de 18 años con empleo temporal¹⁶

“Pues ahorita aquí en esta colonia ya no se respeta, ya vez que no se respeta... no le creen a uno, no lo hacen sentir valorado, no le respetan su forma de valorar a los demás. Pero sí cuando vienen esos momentos difíciles pues sí no sabes ni con quien ir o a veces ya ni con quien confiar con la gente que te rodea, sí he visto muchos problemas, muchas situaciones difíciles pero son cosas que a lo mejor no les pongo mucha atención porque no nada más se trata de mí, como le digo, de mí o de mi familia, sino de todos...entonces sí a veces creo que como muchos, a lo mejor, sí me llama la atención lo que pueda ocurrir en la colonia, pero a veces me da igual, pero siempre trato de hacer lo mejor, yo pienso que para que la colonia funcione bien, por mi parte, supongamos, yo hago mi parte de convivir, de tratar bien a mis vecinos y ya si los demás no lo quieren hacer pues es muy de ellos.”

El contexto de las colonias en las que se habitan influye en la misma percepción que se tiene de los jóvenes desde el hecho de encontrarse en una colonia “conflictiva” la percepción de que ni siquiera se pararan a escucharlos, y que solo verlos en cualquier espacio los ubican como jóvenes problemáticos involucrados en alguna pandilla o en el crimen organizado. Esto podría relacionarse con las situaciones de naturalización de la exclusión de las que hablaba Carballada (2002), la cual además se vincula con sentimientos de impotencia desde una conclusión propia (véase figura 3).

¹⁶ Figura de elaboración propia a partir del material codificado de las entrevistas en profundidad

Figura 3. Percepción de joven de 19 años, estudiante de preparatoria¹⁷

“No, no hay mucho apoyo y el apoyo que hay es de... también de jóvenes o más chicos, de niños de 2 o 3 años menores. Pero de los adultos no, no de hecho no porque San Bernabé es muy agresiva es una colonia pues si agresiva, de pandilleros, cosas así, entonces no sé... digamos que ven en la plaza alguien “rapeando” y ni siquiera se van a parar a escucharlos o sea, estamos en San Berna hablando de pandillerismo o algo así y no hay apoyo.”

Pocos de los jóvenes entrevistados pueden identificar elementos que los ayudan a ser incluidos en algún grado en el lazo comunitario sin embargo como parte de un análisis cualitativo este también nos permite obtener las categorías en casos confirmativos que brinden información que el promedio no está brindando, por lo que estas percepciones son tomadas y muestran que es necesaria una “mentalidad”, un “buen comportamiento” y “ser un buen vecino” para lograr la inclusión. En el primer sentido uno de los casos entrevistados menciona que la forma de pensar o la "mentalidad" juvenil es un elemento que se necesita para no pasar desapercibidos, abandonar una mentalidad conformista donde no importa si se tiene trabajo o no se tiene, si se es adicto o no, y que en cierta forma es el grupo el que determina este conformismo (véase figura 4).

Figura 4. Percepción joven de 23 años, egresado de universidad sin empleo actual¹⁸

“Lo que pasa es que los jóvenes de aquí no dejan de ser los mismos jóvenes, es lo que te digo conformistas, no pasan bueno pasan desapercibidos ante la misma gente, a lo mejor pueden entrar algún

¹⁷ Figura de elaboración propia a partir del material codificado de las entrevistas en profundidad

¹⁸ Figura de elaboración propia a partir del material codificado de las entrevistas en profundidad

trabajo pero por la misma gente pasan desapercibidos porque ya los conocen, pero cuando la gente es muy minuciosa que le gusta, imagínate si yo me pusiera, o cualquier gente no nada más yo, pues yo creo que si la gente te apoyaría verdad, a lo que voy es también que sí, van a esas normas no dejan de ser jóvenes que pasen desapercibidos, y cuando llegas a lo mejor a algo así que te ven diferente que tienes otra mentalidad más bien, prácticamente es la mentalidad que tienes, yo creo que la gente se fija en ti en eso.”

Estas percepciones ejemplifica el problema de la exclusión como una falla de ellos mismos como parte del grupo juvenil y que esta falla debe ser corregida solo desde ellos, "cambiando de mentalidad", "portándose bien" y "demostrando ser buen vecino". Esto se vincula al planteamiento de Commins, 2004, sobre la falla de los sistemas y la falla de sí mismos donde la responsabilidad de las circunstancias de la exclusión social corresponde a las más amplias estructuras y procesos de la sociedad que no pueden facilitar la inclusión, sin embargo los jóvenes suelen atribuirse a sí mismos el problema de exclusión (véase figura 5).

Figura 5. Percepción de joven de 18 años con empleo temporal¹⁹

“Pues he visto que sí, si los tratan bien y algunos mal, si ellos hablan bien, los tratan bien, y los que no pues si los tratan mal, a veces no los pueden ni ver a veces los corren de aquí de la colonia por lo mismo que nomás vienen aquí a fumar droga, o a equis cosa y no los pueden ver, a los que tratan bien son a los que conviven con ellos allí o están platicando con ellos y si los tratan bien...”

Exclusión Laboral Juvenil

¹⁹ Figura de elaboración propia a partir del material codificado de las entrevistas en profundidad

Esta categoría representó una de las más importantes dentro del estudio a la cual se vincularon subcategorías o códigos, la integraron: Exclusión por apariencia y clase social, Trabajo precario, Trabajo sin bienestar (sueldo y protección social), y Trabajo temporal, por un lado, además del despido del trabajo o el desempleo. Ligada a las situaciones de precariedad laboral así como a los favoritismos en el interior del mismo, suelen ser mejor identificados por los jóvenes que intuyen que el acceso al empleo tiene que ver con su propia apariencia o clase social, por la colonia de la que provienen. La mayor molestia está abocada al cuestionamiento de sus propias capacidades en comparación de aquellas al que se favorece por compadrazgos, nepotismos o sucesos semejantes. En relación a la exclusión por apariencia, muchas veces el acceso al trabajo está cuestionado por la manera verse y vestirse del joven, su presencia y apariencia son la herramienta de selección desde su percepción para ser contratado o no.

Vinculado a esto el reconocimiento de la falta de estudios es un obstáculo para conseguir empleo, por otro lado los beneficios que el trabajo no proporciona en relación a prestaciones, y protección social, donde los mejores beneficios los gozan aquellos que tienen un vínculo cercano con los jefes, compadrazgos y nepotismo, los hace sentir una decepción del empleo y dejar de cumplir en el mismo (véase figura 6).

Figura 6. Percepción joven de 21 años con empleo fijo ²⁰

“Si, pues en algunos trabajos, si, este ese es un muy buen punto de vista, porque en algunos trabajos, si les afecta a los jóvenes para su futuro y a ellos mismos, que no tienen prestaciones, aguinaldo, infonavit, afore, cualquier cosa que un trabajo no les proporciona un bienestar para ellos, un futuro y como que si” “No pues nomás de una vez que o sea que si, en caso de que entras por agencia, valla, te dan la planta cuando te toca, llega otro por decir que el jefe de personal lo frecuenta más

²⁰ Figura de elaboración propia a partir del material codificado de las entrevistas en profundidad

porque vive por su casa o equis causa ya lo conocía y le da la planta a él, y te decepciona porque yo tengo más rato y yo cumplo con mi trabajo como debe de ser y no les he fallado me salen con esto y te decepciona, igual y te apachurra como quien dice, te quitan las ganas de echarle ganas a trabajar así como estabas cumpliendo”

La posibilidad de inclusión por contar con los "estudios" que les permitan estar en los lugares de los que regularmente son excluidos está muy vinculado con “tener personalidad” y “actitud para la inclusión” como lo mencionan dos de los entrevistados, es decir, es necesario crear una personalidad alejada de los más discriminados, “ alejados de los colombianos” como menciona uno de ellos "Siempre trabajan en la obra, porque andan todos tatuados, andan todos aguados y traen las pandillas por eso los discriminan", en este sentido la apariencia distinta a la detectada como la que se expone a la exclusión puede contribuir a que un joven no viva siendo excluido. Por otro lado mencionan que tener actitud y personalidad para ser incluido es una construcción necesaria aunque no sea tu verdadera actitud (véase figura 7).

Figura 7. Percepción joven de 23 años egresado universitario sin empleo actual²¹

“Yo creo que de hecho ahora me está pasando en el servicio y en las prácticas también me paso o sea lo que es el ambiente laboral, como que está implícito pero que tienes que... siento yo que tienes que tener una actitud que no es la tuya por decir hay mucha grilla en la secundaria y como que si tú no estás grillando te excluyen te hacen a un lado te dicen no pues éste no es como nosotros hazlo a un lado no vaya a decir lo que estamos diciendo y cosas así, o sea; en verdad te hacen a un lado y hasta te hablan mal no te hablan correcto como es y si me he sentido ahí

²¹ Figura de elaboración propia a partir del material codificado de las entrevistas en profundidad

fuera de las reglas en donde... porque en verdad es una regla también me toco estuve en soriana haciendo prácticas, ahí también me toco que todos eran así y nunca lo hice y sí como que era... o sea ya de hecho no se metían mucho conmigo no convivían mucho conmigo porque no era igual que ellos y me excluían.”

Exclusión Política y percepción de la ciudadanía y el gobierno

Otra de las categorías teóricas fue la exclusión social desde la percepción del gobierno y la ciudadanía la cual estaba conformada por los códigos: ciudadanía inexistente y exclusión política y de la participación social. Los jóvenes en situación de pobreza perciben una situación de exclusión política donde no es extraña ni nueva una visión del gobierno como sin decisión ante las situaciones que les afectan a ellos directamente como es las situaciones de criminalidad, o sin el liderazgo necesario para tomar decisiones auténticas y no determinadas por otros.

Sin embargo nuevas visiones del mismo como aquel que genera sentimientos de menosprecio hacia las capacidades individuales para tomar decisiones y estas son "compradas" por elementos materiales que manipulan los votos, como se hace mención de las tarjetas de bonos entregadas a cambio de un voto por el partido del gobierno actual. Por otro lado se percibe la inclinación de las decisiones del gobierno hacia la población con una posición económica de nivel alto, siendo vista incluso como quienes realmente toman las decisiones en la sociedad. Además las acciones del gobierno también están ligadas a la posición económica de los miembros de la colonia donde aquellas colonias con escasos recursos son percibidas por los jóvenes como las que no cuentan con apoyos (véase figura 8).

Figura 8. Percepción joven 18 años estudiante de preparatoria²²

“Lo que me hizo sentir un chorro menos y sí menospreciado y como si fuéramos unos tontos, bueno al menos yo como si no existiera fue lo de Peña Nieto con las tarjetas de Soriana y la gente votando por él y osea me sentí: somos unos burros o ¿Qué? o sea, dales una despensita y que voten por ti y ya y ahí si me sentí como que... ah ok... como que no existimos o somos herramientas o estamos ahí también... nombre les damos una despensa y ya después te botan.”

La observación de las acciones del gobierno desde momentos de elecciones políticas percibidos con falta de transparencia, se hacen presentes desde la visión de aquellos jóvenes que estudian y que se mantienen informados de esas decisiones por hermanos mayores o miembros de la familia y genera una percepción de la situación política donde la mirada negativa impera en ellos no solo como un sentimiento de no existir, sino un sentimiento de menosprecio y de ser considerado inferior o tonto e incluso de solo ser una herramienta o aquel que se le puede engañar por medio de cuestiones materiales, comprando su voto (véase figura 9).

Figura 9. Percepción joven de 20 años con empleo fijo²³

“Bueno, por decir, mi hermano mayor es mucho de andar en cosas, no sé viendo las noticias o a ver qué pasó aquí investigando de la política y cosas de esas y me ha platicado y le creo y yo también lo he visto, no sé si sea cierto, bueno es verdad es casi 100% que sea verdad, por decir se dice que las veces que no ha ganado Andrés Manuel, que la vez pasada fue que el PRI y el PAN juntaron los votos para que ganara...Calderón, Si,

²² Figura de elaboración propia a partir del material codificado de las entrevistas en profundidad

²³ Figura de elaboración propia a partir del material codificado de las entrevistas en profundidad

y ya bueno ahora le toco al PRI, o sea hicieron un convenio y una tranza o no sé un fraude, hubo un fraude para... porque dicen que Andrés Manuel los llevaba por mucho y o sea y ok, aun no fuera cierto.”

Vinculado a estas visiones del gobierno por tanto la ciudadanía juvenil en algunos casos es percibida como inexistente, donde la sensación de ser ciudadano, es decir, en el ejercicio de ese derecho es visto como un fraude ligado a las fallas electorales, a no ser tomado en cuenta por ser una "clase baja", la sensación de "no pertenecer" a la sociedad como ciudadano. Por el otro lado se encuentran jóvenes que se perciben como ciudadanos pero solo por el hecho de reconocer los símbolos patrios, o por habitar esta sociedad, a pesar de la discriminación por parte de los policías o el ejército que genera una sensación de impotencia en los jóvenes. Una representación de esta ciudadanía se refleja en el uso de la credencial de elector, es decir aquella credencial que le permite votar, sin embargo este documento solo suele representar utilidad porque le es solicitado para acceder a algún empleo o para algún trámite laboral (véase Figura 10).

Figura 10. Percepción joven de 19 años estudiante de preparatoria²⁴

“No me siento ciudadano, no porque tenga derecho a votar ni siquiera, pienso que todo es un fraude, en verdad no cambió nada a sentirme ciudadano, o sea... reconocido por el país no, o sea... está la discriminación todo eso, los fraudes electorales o sea, en verdad pienso que muchos de nosotros no somos ciudadanos, no somos tomados en cuenta, más las clases bajas, no me siento ciudadano”

²⁴ Figura de elaboración propia a partir del material codificado de las entrevistas en profundidad

Crimen Organizado y aislamiento social o autoexclusión

Una categoría final es la del crimen organizado como un elemento de exclusión/inclusión de los jóvenes de estos contextos de pobreza, donde es importante determinar que existe un miedo a estas situaciones, aislamiento o autoexclusión a partir de la inseguridad que el crimen organizado provoca en las mismas agrupaciones de jóvenes que solían reunirse en las esquinas o en cualquier espacio comunitario. Tres subcategorías pudieron ser determinadas en este apartado: Exclusión por apariencia de sicario, Crimen organizado y autoexclusión juvenil y Crimen organizado como incluyente juvenil.

En relación a la primera los jóvenes refieren que también se les juzga por su apariencia vinculándolos a situaciones del crimen organizado por su forma de vestir o el aspecto que proyectan, en relación a la segunda subcategoría se pueden ligar diversos elementos donde las situaciones de inseguridad están generando diversos procesos de afrontamiento por parte de los jóvenes que no están involucrados en el narcomenudeo pero que si consumen drogas, donde este hecho los expone a convertirse en los objetos de "escarmiento" para mandar señales entre los diferentes grupos de distribuidores de droga.

La violencia a la que son sometidos los jóvenes disminuye las opciones para que puedan reunirse a compartir las actividades culturales, artísticas y sociales que solían realizar después de la escuela o después del trabajo, el aislamiento social que en cierta forma ellos mismos establecen como una medida de seguridad y ante el miedo experimentado en diversas experiencias del abuso por parte de los integrantes del crimen organizado (véase Figura 11).

Figura 11. Percepción de joven de 18 años, no estudia ni trabaja²⁵

"Los policías, por parte, te ven vestido así eres sicario, agárrenlo, andas cholo anda tolueno agárralos, tienes que andar trajeado entonces es licenciado así para que no te agarren, aunque bueno también han de pensar anda trajeado a lo mejor es escolta de alguien agárralo" .

En ocasiones se recrean escenas de cotidianidad para sobrellevar los riesgos por el crimen organizado, generando rutinas del trabajo a la casa, y de la casa al trabajo, con la intención de no exponerse ante los riesgos, pero también a situaciones forzadas de encierro como la única alternativa para algunos jóvenes que se han visto expuestos a experiencias de abuso de la autoridad y corrupción, además ligado a los propios procesos de narcomenudeo en la colonia que los exponen por el solo hecho de "salir a la calle a cotorrearse"

Por otro lado la subcategoría del crimen organizado como incluyente está determinada por situaciones donde este brinda una oportunidad de *Status*, una oportunidad de trabajo, es percibido como organizado y que incluso organiza a la sociedad. En este sentido se perciben una serie de ventajas de estas organizaciones criminales donde el sentido de protección económica y social en un contexto donde todo resulta lleno de violencia social son las principales (véase figura 12).

Figura 12. Percepción joven de 18 años con empleo temporal²⁶

"Las ventajas? todo, dinero y poder, y desventajas que te enfrentas con todos los otros con el gobierno, con el mata sapo, caravanas del gobierno, caravanas de la mafia, otra desventaja: la muerte, las ventajas que yo les daría protección y dinero, a mi mamá y a mis hermanos y sacar a mi papá de

²⁵ Figura de elaboración propia a partir del material codificado de las entrevistas en profundidad

²⁶ Figura de elaboración propia a partir del material codificado de las entrevistas en profundidad

donde esta (cárcel). Desde que empezó todo este pedo, y desde que se llevaron a mi papá, me quise desquitar, para que sientan como se siente perder a alguien que quieres.”

Además de las oportunidades de generar un *status* y tener una posición en la sociedad, para algunos jóvenes el incluirse a estas organizaciones es también un medio para satisfacer una necesidad de protección sobre todo aquellos que han sido afectados por esta misma criminalidad, por tanto es mejor estar dentro para tener esa ventaja que quedar desprotegido y lastimado, pero además perciben que es la única forma de hacer algo por la familia (véase figura 13).

Figura 13. Percepción de joven de 18 años con trabajo temporal²⁷

“No sé, que mal, no sé qué hacer, tengo de aquí al lunes hasta que me den la liquidación si no consigo trabajo lo voy a hacer, que la demás gentes paguen las consecuencias y le dije a mi mamá no le dije obviamente así verdad, como se dice no es perdón de dios matar a otra gente, pero como me dijo mi papá una vez, nada más ve por tu familia los demás no va a importar nada”

CONCLUSIONES FINALES Y DISCUSIÓN

Las categorías teóricas entre las que se encuentran la exclusión del lazo social comunitario, donde los jóvenes perciben un primer punto de rechazo social al desconfiar y sentir insegura la propia comunidad y la única inclusión percibida por la comunidad se presenta cuando se "necesita" a los jóvenes como materia prima que puede ayudar a levantar cosas, mover cosas, es decir, por su fuerza y jovialidad física se vincula con las relaciones sociales comunales de las que habla

²⁷ Figura de elaboración propia a partir del material codificado de las entrevistas en profundidad

Reimer (2004) que sustentan la naturaleza de la exclusión social donde un sentido de identidad ampliamente compartido por los miembros de la comunidad, es erosionado cuando hay poca interacción y poca relación de confianza con los mismos.

Por el otro lado es posible percibir que también existe una clara visión de que la ruptura de este lazo comunitario es por una falla de sí mismos y no en una falla del sistema social que sostiene a una persona en una comunidad (Commins, 2004), y que esta falla debe ser corregida solo desde ellos, "cambiando de mentalidad", "portándose bien" y "demostrando ser buen vecino". Esto dificulta más la ruptura y además en cierto sentido naturaliza la exclusión social juvenil.

Es importante señalar como Warr (2005) menciona que como la cooperación mutua y el apoyo informal de las familias y las comunidades sirven como amortiguador para las personas con recursos limitados. Estas ayudas fueron muy evidentes en las comunidades que forman la base de las áreas de estudio de él. Sin embargo, esto no debe empañar los evidentes y cada vez mayores niveles de exclusión social de los jóvenes en su acceso al empleo y las oportunidades de educación.

Sin embargo siguiendo con el planteamiento de Reimer (2004) otra de las relaciones que sustenta la multifacética naturaleza de la exclusión que experimentan los jóvenes son las de mercado donde el intercambio de bienes y servicios se vuelve el elemento clave en esta relación y que es importante destacar que en el caso de esta población estudiada estas situaciones de exclusión laboral juvenil están íntimamente ligadas a otra de las relaciones de las que habla el mismo autor y son las relaciones burocráticas donde las estructuras de autoridad y los principios y procesos que determinan quien tiene acceso a los recursos impactan en la precariedad laboral y la discriminación que sufren algunos de los jóvenes en condición de pobreza donde por su apariencia, su clase social y la escasez de sus redes sociales a manera de capital social en el trabajo influirán negativamente en su inclusión en el mismo.

En este sentido se concluye que semejante a lo obtenido por Reimer (2004) en sus investigaciones, la erosión de alguna o de todas estas relaciones sociales es indicativo de una escalada de la exclusión social y los sistemas de fracaso. Además la falla de estas relaciones provoca situaciones de exclusión por aislamiento social lo cual puede comportar la reducción de contactos sólo a un único grupo específico de pares o iguales, o incluso a un aislamiento social general de la persona afectada (Espulga, Baltiérrez y Lemkow, 2004).

En la misma línea las conclusiones propias coinciden también con los estudios de Alston y Kent (2009) indican que ese mercado, las relaciones burocráticas, asociativa y comunitaria están impactando sobre los niveles de inclusión de los jóvenes. En el ámbito de las relaciones de mercado, las dificultades financieras, las empresas en declive (y por lo tanto el desempleo) están reduciendo las opciones disponibles para los jóvenes. Estos, combinados con malos parámetros de política burocrática (Reglas de las redes de trabajo, el acceso a seguridad de los ingresos, la práctica de la violación de los jóvenes y los medios de pruebas de beneficios e ingresos de los padres y los activos), limita aún más los jóvenes el acceso a la educación y el empleo y no tienen en cuenta la falta de poder para influir en sus circunstancias ni de la reducción evidente en su acceso a la educación y el empleo.

Un dato importante es que aunque los estudios sobre exclusión social de Alston y Kent (2009) estaban basadas en el concepto de la disminución de las relaciones asociativas en las comunidades rurales y de su impacto en la exclusión social de los jóvenes y aunque los jóvenes con los que se trabajó en esta investigación eran de contextos urbanos y no rurales los procesos resultaron mutuamente semejantes lo que hace inferir que la población juvenil urbana en condición de pobreza comparte condiciones de exclusión con la población juvenil de contextos rurales.

En los estudios de Alston y Kent (2009) los jóvenes son arrastrados a los roles de trabajo adicionales en fincas y propiedades, y esto reduce las interacciones

sociales. Los recursos financieros, las circunstancias de sus familias, reducen aún más sus posibilidades de participar en los deportes y actividades extracurriculares, y la pérdida de muchos de sus compañeros por los impactos de migración directa de sus redes sociales. Todas estas circunstancias se combinan para reducir los niveles de participación de los que viven en zonas rurales y comunidades remotas.

Mientras tanto, las relaciones comunitarias están influenciadas por el ambiente sombrío de las comunidades, el estrés en la familia y miembros de la comunidad. Se suman entonces importantes presiones sobre la capacidad de los jóvenes a participar y se conducen a un aumento los niveles de exclusión social y menores oportunidades para los jóvenes. Estos procesos de baja en la participación en actividades extracurriculares y deportivas, además de las dificultades en las relaciones comunitarias estuvieron vigentes en los jóvenes de este estudio solo que relacionadas a la exigencia del mismo mercado laboral donde la necesidad de trabajar de los jóvenes en condición de pobreza limita la participación en otras actividades y movimientos juveniles.

Las percepciones del gobierno y la ciudadanía vienen a ser elementos totalmente vinculados desde la visión juvenil donde la percepción de un gobierno sin decisiones con falta de transparencia, que compra votos, generando sentimientos de menosprecio y desarrollando miradas negativas hacia el mismo ya que dentro de las primeras expresiones de sensación de una ciudadanía inexistente son esa falles electorales o fraudes ligados a pertenecer a una clase baja.

Este tipo de percepciones están ligadas a las formas de exclusión política de los jóvenes donde la falta de participación en el conjunto de la sociedad como ciudadanos de la misma, con derechos civiles, políticos y económicos no permiten su integración. De esta manera el concepto de exclusión social resultó fuertemente atado a la noción de ciudadanía y en particular (aunque no exclusivamente) a la extensión de los derechos sociales (Saraví, 2006).

Finalmente siguiendo los planteamientos de Espulga, Baltiérrez y Lemkow (2004), donde la exclusión espacial se manifiesta en la concentración espacial de personas con posibilidades económicas limitadas, a menudo con problemáticas sociales y culturales similares y afectadas de un cierto aislamiento a causa de la pérdida de infraestructuras en su propia área residencial, podría ser el efecto explicativo de lo que sucede con los jóvenes y la criminalidad tanto al involucrarse como al intentar escapar de la misma en este momento del tiempo en las colonias del polígono 51 donde se trabajó con los datos.

BIBLIOGRAFÍA

Carballeda, A. (2002). *La intervención en lo social*. Argentina: Paidós.

Charmaz, K. (2006). *Constructing Grounded Theory: A practical guide through qualitative analysis*. California: SAGE.

Commins, P. (2004). Poverty and Social Exclusion in Rural Areas: Characteristics, Processes and Research Issues. *Sociologia Ruralis* , 44 (1), 60-75.

Alston, M., & Kent, J. (2009). Generation X prenable: The social exclusion of rural and remote young people. *Journal of Sociology* , 45 (1), 89-107.

Autés, M. (2004). Tres formas de desligadura. En S. Kars, *La exclusión: Bordeando sus fronteras* (págs. 15-53). España: Gedisa.

Espulga, J., Baltiérrez, J., & Lemkow, L. (2004). Relaciones entre la salud, el empleo de larga duración y la exclusión social de los jóvenes en España. *Cuadernos de Trabajo Social* , 17, 45-62.

Gallarta, M. (2003). Los desafíos de la integración social de los jóvenes pobres: la respuesta de los programas de formación en América Latina. En E. Pieck, *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social* (págs. 59-94). México: Universidad Iberoamericana.

Hopenhayn, M. (2008). Inclusión y Exclusión Social en la juventud latinoamericana. *Revista Pensamiento Iberoamericano*, 2(3), 49-71.

Martínez, J. Treviño, C. Gómez, M. (2009). *Mapas de pobreza y rezago social. Área metropolitana de Monterrey*. México: CODESOL.

Martinez, M. (2006). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas

Miles, M. y Huberman, M. (1994). *Qualitative Data Analysis*. California: Sage

Minujin, A. (1998). Vulnerabilidad y exclusión en América Latina. En Bustelo, E. y Minujin, A. *Todos entran propuestas para sociedades incluyentes* (págs. 161-206). Bogotá: Grupo Santillana

Oliveira, O. (2006). Jóvenes y precariedad laboral en México. *Papeles de población*, (49), 37-73.

Reimer, B. (2004). Social Exclusion in a Comparative Context. *Sociologia Ruralis* 44(1): 76–94.

Saraví, G. (2006). *De la pobreza a la exclusión: continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. México: Prometeo libros

Terpstra, J. (2006). Youth subculture and social exclusion. *Journal Young*, 14(2). Netherlands, London: Sage publications.

Warr, D. (2005) Social Networks in a “Discredited” Neighbourhood. *Journal of Sociology*, 41(3), 285–308.